

**Vidal Valiña, Carmen, *El mundo árabo-islámico como ellas nos lo contaron*. Madrid, Clave Intelectual, 2016, 263 pp.**

Por María Rubio Chaves  
(Universidad de Cádiz)

Carmen Vidal Valiña (Baio, A Coruña, 1985) es licenciada en Historia y Humanidades y Doctora en Historia Contemporánea; es, además, la fundadora de Periféricas, una escuela online de feminismos alternativos. En este ensayo reflexiona sobre el papel que han tenido las periodistas españolas a la hora de cubrir los diferentes acontecimientos bélicos o violentos en el mundo árabo-islámico. Hace una buena precisión en el título ya que su investigación incluye también a Irán, Pakistán o Afganistán, que son países islámicos, pero no árabes, términos que suelen confundirse -e intercambiarse- erróneamente con mucha frecuencia.

La obra analiza exclusivamente piezas de Televisión Española (TVE en adelante) de los últimos cuarenta años. Está dividida en nueve capítulos que siguen la misma estructura: se presenta el conflicto con sus actores principales y sus fechas clave, después realiza una breve semblanza de cada periodista y finalmente explica cuál ha sido el papel (o ausencia del mismo) de cada periodista en el conflicto.

Los dos primeros capítulos hablan del importante papel que han tenido las mujeres como protagonistas de los últimos cambios acaecidos, tanto en España como en el mundo árabo-islámico, pero a pesar de eso todavía se hace referencia a las mujeres de estos países como pobres y oprimidas, sin tener en cuenta que ellas han sido en muchas ocasiones el motor de la sociedad. El segundo capítulo se centra en la historia de las mujeres españolas que viajaron a Marruecos en la primera mitad del siglo XX, auspiciadas por las pioneras inglesas. Las cuatro protagonistas son Carmen de Burgos, Teresa de Escoriaza, Consuelo González Ramos y Aurora Bertrana. Las tres primeras viajan a Marruecos durante la Guerra del Rif y en sus crónicas se observa un tono muy propagandístico y de exaltación de España al mismo tiempo que se hace referencia a la población local de forma muy estereotipada y negativa. La última, Aurora Bertrana, viaja a Marruecos con el simple pro-

pósito de conocer en profundidad la situación de la mujer marroquí. A pesar de los prejuicios que contienen, sus obras son imprescindibles para conocer la realidad de Marruecos a principios del s. XX por poder adentrarse en un mundo al que no tienen acceso los hombres.

El tercer capítulo se centra en la década de los 70 y 80, haciendo hincapié en los cambios ocurridos durante la Transición, y en especial los que afectaban a la mujer y su vida laboral. En el plano internacional, y a pesar de los múltiples conflictos que ocurrían simultáneamente, la autora sólo hace referencia a tres: la Revolución Islámica de Irán en 1979, que no fue cubierta por ninguna mujer y que se centra en Jomeini y la religión, observándose en este caso una dicotomía frente a las fuentes académicas, que muestra cómo las mujeres fueron una parte muy activa del proceso, pero que TVE las elimina completamente de la Revolución Islámica.

El segundo conflicto es Guerra de Irán-Iraq (1980- 1988) y el tercero es la invasión soviética de Afganistán (1979- 1989) en los cuales las mujeres vuelven a ser las grandes ausentes.

En el cuarto capítulo se analiza la década de los 90 y la Guerra del Golfo entre Iraq y Kuwait. Ésta fue la primera guerra retransmitida en directo y también la primera en la que participaron hasta cuatro enviadas especiales de TVE: Ángela Rodicio, Belén Valcárcel, María José Gil Arriola y María José Ramudo. Es importante nombrarlas una a una para que su trabajo se pueda visibilizar. No todas son especialistas en el mundo árabo-islámico, pero sí cuentan con una amplia experiencia en el ámbito internacional.

En este caso no se mostró el conflicto desde el lado más humano y tampoco se dio la misma cobertura a todos los países implicados, por ejemplo, no se muestran ni víctimas ni daños materiales en los bombardeos realizados sobre Bagdad, pero sí se hace con amplia profusión de detalles en los realizados contra Israel, como si sólo Israel hubiera sufrido las consecuencias de la guerra. Tampoco hay apenas presencia de la población local o referencias a cómo el papel de la mujer iraquí había cambiado desde la primera vez que TVE retransmitió un conflicto bélico desde Iraq.

El capítulo quinto se centra en las invasiones estadounidenses de Iraq y Afganistán entre 2001 y 2010. Para informar sobre lo acontecido en Afganistán se desplazan a la zona tres mujeres: Rosa María Calaf, Almudena Ariza y Lúcia Oliva, aunque ninguna trabaja directamente en Afganistán sino desde la frontera con Pakistán. Calaf sí habla de las mujeres y el burka, prenda que a partir de ese momento va a ir íntimamente ligada a Afganistán y sus mujeres. A pesar de no estar en el país del conflicto, sale a la calle para conocer de primera mano cómo la guerra afecta a los habitantes de Pakistán.

Lúcia Oliva se centra en el aspecto humano de la guerra y las consecuencias que la invasión tiene para la población local. Es la única que da protagonismo y visibilidad a las mujeres porque en las entrevistas aparece el nombre propio de cada mujer.

Almudena Ariza presenta otro contexto, el de los elementos protalibanes, que en ocasiones le impiden realizar su trabajo como periodista por ser mujer.

Para cubrir la invasión estadounidense de Iraq en 2003 se cuenta con cinco periodistas: María Oña, Angela Rodicio, Almudena Ariza, Raquel González y Letizia Ortiz. Angela Rodicio fue la encargada de cubrir el desarrollo del conflicto en primera línea y contar cómo vivía el país tras los bombardeos, los saqueos, el desorden...

Almudena Ariza se centra en el frente kurdo y María Oña, desde la frontera con Jordania, habla de la situación de los refugiados y las consecuencias de la invasión de Iraq en Jordania, sin apenas testimonios de locales y menos aún de mujeres. Ambas reciben la información a través de las organizaciones occidentales desplazadas en terreno.

Por su parte Letizia Ortiz y Raquel González se alternan para cubrir la labor de los militares españoles en la zona. Aunque es Letizia Ortiz la única que consigue inmiscuirse en terreno, entrar en contacto con las mujeres y acceder a testimonios que un hombre no hubiera conseguido.

El capítulo sexto es el último que se centra en los conflictos y está dedicado a las Revoluciones árabes que tuvieron lugar entre 2010 y 2013.

Túnez no fue relevante para TVE hasta el 22 de enero, fecha en que se emitió un reportaje en *Informe Semanal* firmado por Ana Medina y Teresa Pérez, aunque no queda muy claro que ambas cubrieran la Revolución tunecina.

Egipto tuvo un tratamiento especial con enviadas como Yolanda Álvarez, Rosa María Molló y Érika Reija, que trabajan desde dentro del conflicto y sufren algunas agresiones que les impiden realizar su trabajo. Gracias a ellas es la primera vez que se introduce el concepto de "optimismo" dentro de la región árabo-islámica.

Por su parte, Libia fue cubierta principalmente por reporteros masculinos hasta que llegó Érika Reija, que le dio un enfoque muy humano al conflicto y consiguió entrevistar a personas involucradas en el mismo.

El capítulo séptimo son las conclusiones que Carmen V. Valiña extrae tras el análisis exhaustivo de los últimos cuarenta años de periodismo femenino centrado en el mundo árabo-islámico. Entre las múltiples conclusiones que se pueden leer, es particularmente llamativo que no sólo por ser periodista mujer se tiene una sensibilidad especial hacia la situación de las mujeres locales en los conflictos.

El capítulo octavo es muy interesante porque en él se incluye información de primera mano; es la transcripción completa de las entrevistas que la autora realizó a algunas de las periodistas señaladas en la reseña.

Y finalmente, el capítulo noveno es la bibliografía y webgrafía muy completa en español, inglés y francés sobre mundo árabe, Islam, periodismo y feminismo.

Resumiendo, ensayo muy recomendable para conocer la realidad del periodismo español desde una perspectiva histórica y femenina, y que pone en valor el papel que las periodistas españolas han jugado a la hora de transmitir al público español o hispanohablante la información sobre los acontecimientos bélicos del mundo árabo-islámico, comenzando en la época en que la democracia española hacía sus primeros pinitos. Es un texto muy importante porque sirve como referencia, comparación o continuación para estudios posteriores, ya que

actualmente sigue habiendo conflictos en los países anteriormente referidos y muchas periodistas de cadenas públicas, privadas, nacionales o extranjeras cubriéndolos.

**Wilhelmi Casanova, Gonzalo, *Romper el consenso. La izquierda radical en la Transición española (1975-1982)*. Tres Cantos, Siglo XXI de España, 2016, 430 pp.**

Por Víctor Peña González  
(Universidad de Cádiz)

La Transición española a la democracia ha sido, desde principios de la década de 1980, objeto de numerosos estudios científicos destinados a explicar las causas y características del éxito de un proceso histórico que ha originado finalmente un paradigma exportado a numerosos países. Sin embargo, en la mayoría de ellos la izquierda radical ha sido un actor ignorado cuando no abiertamente despreciado por su escaso protagonismo electoral y parlamentario. Cada vez es mayor la atención prestada por la comunidad historiográfica a estos actores, tradicionalmente considerados como “marginales”, pero cuyo protagonismo e importancia se hallan en suspenso. Este interés se ha visto ampliado por la efervescencia cultural que ha despertado la crisis económica y política que atraviesa España en los últimos años, cuyo efecto más directo es la hesitación sobre el propio paradigma de la Transición construido, en cierta medida, desde la academia.

Esta obra es la extensión de los estudios de tesis doctoral llevados a cabo por Gonzalo Wilhelmi, presentados entonces en un ámbito circunscrito a Madrid y ahora ampliados al ámbito estatal. Es inexcusable la ayuda proporcionada y reconocida por el autor del estudio pionero en la materia de Consuelo Laíz Castro, cuyas entrevistas son incorporadas directamente al libro.

La estructura, precedida por una introducción que es una declaración de intenciones de las fortalezas y debilidades de la izquierda radical representadas por sucesos específicos, se divide en tres bloques temporales correspondientes a las tres etapas que componen las reacciones de la izquierda radical frente a la Transición, a sa-

ber: una primera entre 1975 y 1977, en la cual los diferentes partidos tratarían de imponer sus reivindicaciones, programas y estrategias concretas; una segunda etapa entre 1977 y 1979, caracterizada por la dinámica electoral impuesta por la reforma y los intentos de respuesta y adaptación que los partidos radicales darían a ella; y una etapa final, entre 1979 y 1982, de crisis, fusión y desaparición de los partidos radicales y de su refugio en los movimientos sociales radicales como en tanto que estrategia de acumulación de fuerzas.

La aportación de la memoria al conjunto de la obra se hace manifiesta en toda ella, no solo dedicando apartados concretos destinados a las víctimas mortales del proceso, sino integrándola en el desarrollo de la misma, combinando historia y memoria en un solo relato que presta atención a aquellos militantes cuyo testimonio es insertado en la relación y cuyos nombres están presentes en todos los acontecimientos reseñados.

La inclusión tanto de movimientos como de partidos en el conjunto de la izquierda radical dota a la obra de mayor coherencia al identificar el autor a ambas formas como miembros de un mismo ciclo histórico en el cual la relación entre unos y otros ofrece una visión global del mismo. La Transición es abordada no como escenario o fondo de unos actores determinados, sino que ambas cuestiones son tratadas desde una perspectiva integral que ofrece una relación crítica con el proceso.

El protagonismo de la izquierda radical es rescatada por Wilhelmi en la medida en que sus acciones, unidas a las acciones del PCE y la influencia de ambos en los movimientos sociales lograron empujar a la reforma, núcleo fundamental de la Transición, desde renovaciones parciales del régimen que lo mantuvieran dentro de los límites establecidos por el franquismo hasta la consecución de reformas que iniciaran un camino de tránsito hacia un régimen democrático, similar a las democracias de su entorno. Esta es la tesis principal de la obra, que en palabras del autor podríamos resumir que pese a la defunción sin traumas del dictador “el franquismo murió en la calle”.

Como ideas secundarias podríamos recoger que